

Las fronteras de la ciudad, redes, vínculos e interacciones

Recibido: 01-07-2023
Aceptado: 15-07-2023

Mario Valero Martínez¹
Universidad de Los Andes, Venezuela
mariovalerom@gmail.com

Resumen: En tiempos de prodigiosos cambios en las interacciones humanas, caracterizadas entre otros factores, por el entretrejimiento de redes sociales espaciales y ciberespaciales, se propone una lectura de la ciudad aplicando el concepto de frontera. Se supone que este concepto es una herramienta útil para comprender, desde la perspectiva geográfica, las dinámicas socioespaciales de la ciudad. En primer lugar, se aborda el uso de este concepto en diferentes campos indagatorios de las acciones humanas. Luego se aplica para descifrar las dinámicas socioespaciales de la ciudad, incluyendo unas apreciaciones sobre el espacio digital y la configuración de otras fronteras urbanas.

Palabras clave: Ciudad, fronteras, redes, interacciones, ciberespacio.

1. Doctor en Geografía e Historia (UCM, España); Magister en Ciencias Políticas (CPESAL, ULA); Profesor Titular e Investigador de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez" Táchira, Departamento de Ciencias Sociales, Programa Geografía Humana: Territorio y Sociedad; Investigador activo del Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA-ULA). Las investigaciones se orientan al estudio geográfico de fronteras, paisajes y ciudades. Publicaciones en libros y revistas especializadas. https://www.researchgate.net/profile/Mario_Valero_Martinez
Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-5696-762X>

The Bordes of the city. Network, links and interactions

Abstract: These are times amazing changes in human interactions, characterized, among other factors, by the interweaving of spatial and digital social networks. This work aims to do a reading of the city by applying the concept of border. This concept is supposed to be a useful tool to understand, from a geographical perspective, the socio-spatial dynamics of the city. The first part of this research addresses the use of this concept in different fields of inquiry of human actions. The outcomes of this analysis are then applied to decipher the socio-spatial dynamics of the city, including insights into digital space and the configuration of other urban borders.

Keyword: City, borders, network, interactions, cyberspace.

1. Introducción

*Saqué del bolsillo mi móvil, marqué el número ... Así son las cosas aquí.
La cobertura cambia de un momento a otro sin prestar atención a las fronteras de los Estados.
En ocasiones la frontera entre las operadoras se detiene a la altura de mi cocina...
Olga Tokarczuk: Sobre los huesos muertos*

Habitar en la ciudad no es sólo ocupar un sitio, morar. Entraña también travesías, interacciones humanas y prácticas sociales entre lugares heterogéneos interconectados en redes socioespaciales, transversalizadas por redes y flujos digitales de información y comunicación que permean hasta los íntimos ámbitos personales de la cotidianidad. Aunque estas dinámicas se consideran como parte del habitual panorama de las convivencias humanas, sin embargo, son expresión de las complejas reconfiguraciones territoriales, resultado de las inestimables transformaciones generadas con el despliegue de las infotecnologías. A estos escenarios se suma el veloz avance de los instrumentos de la Inteligencia Artificial que pronostican profundos cambios en todos los ámbitos de la vida humana, ya evidentes en su aplicación en el mercado laboral, en los sistemas productivos, en los movimientos migratorios y en la vida cotidiana, sobre las cuales se debate sus beneficios y riesgos.

En cualquier caso, esas reconfiguraciones territoriales son diversas y los impactos de las infotecnologías, a pesar de su despliegue mundial, son asimétricos, especialmente en las ciudades, epicentros de las innovaciones y difusiones tecnológicas, en las que también se constatan los contrastes, desequilibrios socioespaciales de las precariedades en que vive una parte significativa de seres humanos. Bajo este contexto se examinan, en este artículo, las dinámicas de la ciudad, recurriendo al uso de la frontera como concepto útil para identificar las diferenciadas y complementarias reconfiguraciones urbanas, prestando especial atención a las interconexiones de la vida cotidiana entre los lugares del espacio habitado y el ciberespacio.

Cuando se menciona la palabra frontera, la imagen comúnmente proyectada se asocia al entorno de los territorios estatales y de ella se derivan controversiales interpretaciones que van del conflicto y la barrera a la integración; en nuestro punto de vista geográfico, estas fronteras convencionales se conciben como complejos espacios que forman parte de las estructuras territoriales nacionales con especiales atributos geopolíticos, culturales, ambientales y humanos, no exenta de conflictividades. La frontera no es barrera ni conflicto per se, estas caracterizaciones dependen en gran medida de las políticas e intereses geopolíticos nacionales. En cualquier caso, son realidades implícitas en las configuraciones territoriales. Sin embargo, su uso no se limita a identificar estos espacios en bordes nacionales, también se extiende cada vez con más frecuencia a varios campos de estudio dedicados de las acciones humanas, a sus prácticas sociales y las organizaciones espaciales físicas y virtuales. En el caso que nos ocupa en este artículo, se desplaza el foco de atención principal de lo antagónico y disyuntivo de lo fronterizo, para afincarse en el reconocimiento de diferencias y delimitaciones en las redes, entretejidos, continuidades y complementariedades socioespaciales en las ciudades.

2. Los diversos espacios de las fronteras

La noción de frontera, como hemos señalado, se emplea con variados propósitos interpretativos, esto no es una novedad, pero en el panorama contemporáneo se extiende su aplicación con revalorado significado al identificar eventos y escenarios de diversa naturaleza. A juicio de Sampedro (1991,13) “una civilización puede entenderse como una complejísima estructura de fronteras, determinantes de actores y relaciones del sistema social” que, según el autor, no son solo espaciales, también se manifiestan en el tiempo. Pero esa estructura, agregamos, es la razón humana del ser fronterizo, que asume la frontera no sólo como ámbito simbólico, también otorga significado a sus acciones territoriales, posibilitando su habitabilidad, es la condición del sujeto que vive, se moviliza desde sus fronteras personales, se vincula con el entorno y establece sus relaciones intersubjetivas. Auge (2007, 21) destaca la utilidad de la frontera como centro de actividad simbólica para comprender los cambios permanentes de la sociedad, al espacio, a los seres humanos, superando las clásicas divisiones que han estimulado las contrapuestas posiciones binarias y reconsiderando “el concepto de frontera como realidad que no deja de negarse por un lado y, por el otro, de reafirmarse, aunque adaptando formas radicalizadas, como prohibidas que conllevan a la exclusión”. Esto supone confrontar a la frontera como barrera, muro de contención y alambrada, para considerar a lo fronterizo como ámbito liminar

inherente a toda acción humana, definido en territorios de fricciones y reconocimientos culturales, reales y virtuales.

La frontera también se proyecta al interior del territorio, asumida como umbral de transición entre diferenciadas estructuras organizativas socioespaciales, especialmente en los estudios de las movilidades y segmentaciones urbanas; en algunas pesquisas el término se emplea para examinar dinámicas emergentes en las ciudades, caracterizadas por la construcción de conjuntos residenciales o urbanizaciones que incorporan en sus diseños arquitectónicos paredes-muros perimetrales aislantes de sus entornos físicos y humanos, y tienen normas propias de funcionamiento y gobernanza. Similares estructuras funcionales se localizan en barrios populares y ámbitos residenciales de bajo poder adquisitivo que imponen variados mecanismos de cerramientos, incluyendo las barreras edificadas con materiales de desecho para la separación vecinal. Sin embargo, más que fronteras en sentido liminar, estas edificaciones perimetrales conforman enclaves de fragmentación urbana.

En otros casos la frontera se utiliza para describir especializados funcionamientos económicos supranacionales, en combinación con el impacto de las infotecnologías en estructuras emergentes, teniendo como referencia el rol que juegan las ciudades en las articulaciones de espacios nacionales en escalas globales, especializados en determinadas actividades económicas. Sassen (2007) por ejemplo, analiza procesos económicos fronterizos estructurados en diversas escalas y unidades espaciales, en especial ciudades y regiones fronterizas supranacionales de mercados digitalizados y bloques de libre comercio.

Igualmente se apunta a la identificación de fronteras virtuales que se configuran en las interconexiones de redes, nodos, jerarquías y rutas de los espacios digitales denominadas por Mitchell (2001) como fronteras invisibles presentes en la complejidad del entramado digital, integrado por límites y puntos de control en el ciberespacio, no tan visibles como las del mundo físico, pero, según el autor, no menos reales ni menos poderosas políticamente. Asimismo, destaca la importancia de la configuración de comunidades de intereses en las redes digitales en la que convergen individuos y grupos sociales que se trazan objetivos definidos de agrupamientos, que pueden responder a divisiones socioculturales e identidades por categorías de intereses, en las que no están ausentes las segmentaciones y los conflictos. Desde otro vértice ha proliferado la adjetivación de las fronteras digitales para referirse a la aplicación de las infotecnologías, así como los instrumentos de Inteligencia Artificial (IA) en los ámbitos de la vida humana; así, por ejemplo, se denominan fronteras digitales al uso de la IA en los territorios físicos para el

control migratorio, en algunos casos cuestionado, al constatarse su aplicación manipulada en los movimientos migratorios irregulares. De igual modo, se emplea para describir las brechas digitales debido a las carencias de competencias y las dificultades que tienen las comunidades para acceder a las infotecnologías y la Internet, generando también la exclusión de la vida económica y social. Igualmente, con las fronteras digitales se hace referencia a la hibridación de espacios digitales y físicos como emergentes modos de vida.

Al reseñar el versátil uso del concepto frontera desde diversas perspectivas contemporáneas, se busca reafirmar su valoración no sólo como componente inherente a las acciones humanas, también para examinar el desenvolvimiento, la organización y los relacionamientos de sus prácticas socioespaciales, no es casualidad ni esnobismo que el término frontera se utilice con holgura y flexibilidad en tiempos de profundos cambios en todos los campos de la vida humana, impulsados por las infotecnologías y la aplicación de los instrumentos de la IA. No obstante, en nuestra propuesta el término se emplea a partir de la geografía humana del encuentro y la convivencia en los espacios de la ciudad, ámbito de creciente y acelerada preferencia del hábitat humano, epicentro de la innovaciones, aplicaciones inmediatas y difusiones tecnológicas; lo que supone otras lecturas y relecturas de las reconfiguraciones socioespaciales urbanas, derivadas de entretreídas redes físico-sociales y virtuales que se reflejan en policromías estructurales y funcionales con diversas fronteras y novedosas interacciones humanas.

3. Las fronteras de la ciudad, redes e interacciones

La ciudad, no es solo un espacio construido y habitado, es ámbito de encuentro y diversidad, contrastes y diferencias que conforman las vivencias y convivencias que se tejen en los espacios y lugares de la cotidianidad; es estructura y proceso socioespacial que, por excelencia, dinamiza los territorios y como se señala con frecuencia, es fuente de poder, recurso y comunicación. Habitar la ciudad es construir, tener y ocupar espacios e interactuar entre sus lugares (Valero, 2004); es el significado que se da al ser humano como sujeto de acciones espaciales en tanto que, construye y reconstruye espacios, los explora los organiza, los vive y convive en sus cambiantes temporalidades. A decir de Schlögel (2007) “porque somos seres espaciales vemos siempre espacialmente. 'Algo' siempre tiene superficie, hondura, color, movimiento, olor. Todo divulga algo: lejanía, cercanía, prisa, lentitud, palpable certidumbre, excitación y sosiego” agregaríamos para las realidades cotidianas actuales, incertidumbres, avances, convicciones y desasosiegos que afloran al ritmo de las complejidades socioespaciales urbanas contemporáneas, con la acelerada expansión de las infotecnologías y los instrumentos de Inteligencia Artificial.

Pero la ciudad es también espacio de contradictorios afectos humanos. Escribe Cartay (2003, 47) las cosas no son tan simples como parecen a primera vista, “pues la ciudad donde vivimos se presenta, en muchos aspectos, como una paradoja. Está allí, envolviéndonos con su presencia cotidiana, la sentimos, la amamos y la odiamos”. Pero esto no es un contrasentido, se podría leer como manifestaciones humanas del estar y habitar entre espacios y lugares, con razón el autor citado señala que la ciudad a veces nos resulta ajena, desconocida, indescifrable y a veces insoportable. En todo caso, expresa la conexión humana con los espacios de la ciudad que, desde nuestra perspectiva, reflejan las movi­lidades personales entre las fronteras del afecto, la indiferencia y la hostilidad.

Habitar en la ciudad, vivir en nuestra ciudad andina (Figura 1), comporta las permanentes movi­lidades de cruces por los umbrales de los diferenciados y contiguos espacios de especializadas y entremezcladas funciones y diversas formas constructivas que conforman los tejidos fronterizos de la cohesionada estructura urbana de la ciudad. Es la ciudad heterogénea con amorfos, improvisados y fragmentados espacios del hábitat que dan cuenta de las precariedades, segregaciones y brechas sociales que, para el caso venezolano del siglo XXI, se reflejan en el profundo deterioro de las condiciones y la calidad de vida que ha provocado en corto plazo, el mayor éxodo de población en la historia demográfica de América Latina, y de las historias urbanas de la cotidianidad familiar venezolana. Estas movi­lidades forman parte de las relaciones e interconexiones diversas (económicas, sociales, políticas, culturales, ambientales) que caracterizan a las dinámicas urbanas y contribuyen a definir, junto a otros atributos, los rasgos distintivos de la ciudad.

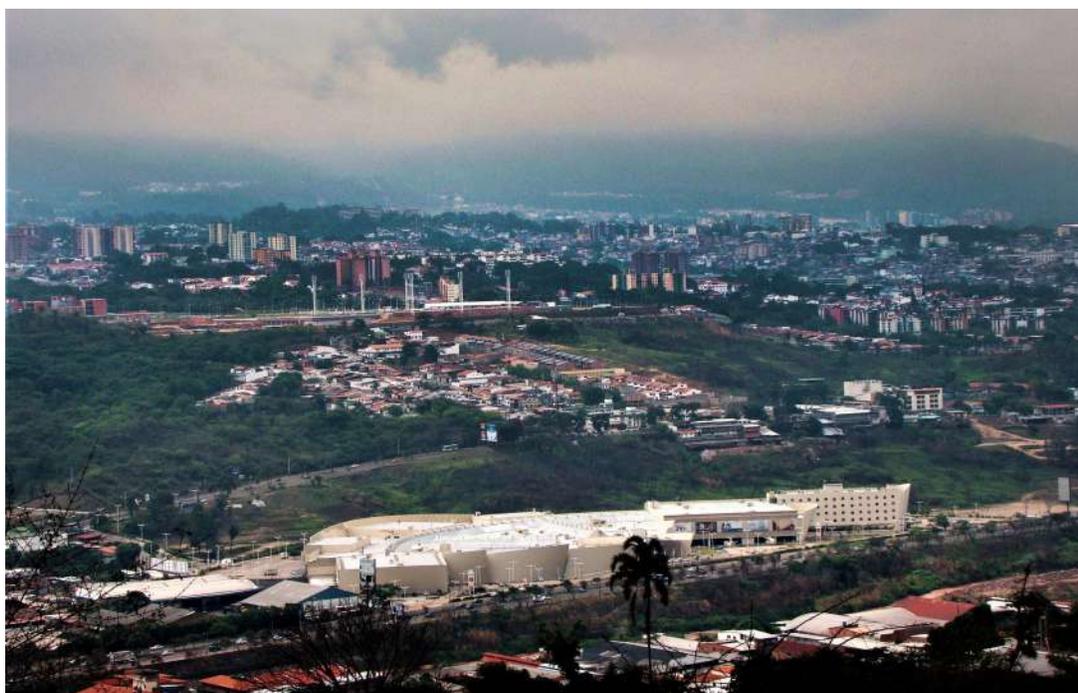


Figura 1.
Ciudad de
San Cristóbal.
Fuente: Archivo
fotográfico
Mario Valero M.

A escala de la frontera humana, habitar en la ciudad significa convivir en redes de interacciones socioespaciales, facilitadas por la articulación de infraestructuras físicas del espacio construido y otros canales de comunicación que interconectan a los lugares del interés ciudadano y del encuentro de la gente en sus rutinarias prácticas cotidianas. A estas dinámicas urbanas se incorporan cada vez con mayor intensidad, las redes digitalizadas impulsadas por las infotecnologías que han desplazado dominantes y tradicionales ámbitos de comunicación, cuyos artilugios tecnológicos van quedando en olvidados espacios residuales (Figura 2), al tiempo que generan profundas reconfiguraciones en las dinámicas urbanas e impactan en todos los campos de las acciones humanas; aunque, como hemos señalado en líneas anteriores, su despliegue es desigual, asimétrico y con marcadas brechas digitales, su difusión es a escala planetaria.



Figura 2.
Espacios residuales.
Fuente: Archivo
fotográfico
Mario Valero M.

Habitar en la ciudad hoy, comporta las interconexiones entre las acciones humanas en el espacio real, vivido y el ciberespacio, que reorientan las interacciones individuales y socioespaciales, promueven otras formas organizativas en redes sociales con particulares umbrales de fronteras y reconfiguran los escenarios urbanos de la vida cotidiana.

4. Redes, interacciones: entre el espacio urbano y el ciberespacio

¿Cómo entender las interacciones humanas entre los espacios de la ciudad y el ciberespacio? ¿Cómo se establecen las fronteras? Responder estas interrogantes requiere algunas consideraciones previas sobre el ciberespacio; con relación a la ciudad y las fronteras ya nos hemos referido en

los dos apartados anteriores. Comúnmente el ciberespacio se describe como un entorno virtual estructurado por la interconexión de computadoras en redes, coincidente con la acepción de la 23ª edición del *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) que lo define como ámbito virtual creado por medios informáticos, indicando igualmente que se deriva del término inglés *cyberspace*. Contrario a lo que podría suponerse, la compuesta palabra no surge del ambiente de los desarrolladores de las infotecnologías, sino en la literatura de ciencia ficción. Como suele reseñarse, aparece por primera vez en la novela escrita por William Gibson, publicada en el año 1984 bajo el título de *Neuromante*. Luego se ha ido readaptando su significado incluso en el DLE, que, en ediciones anteriores a la citada, se definía como ámbito artificial, hasta considerarse al ciberespacio como un dominio virtual conformado por una compleja red de plataformas o lugares de información, servicios diversos e interacciones de gran calado y vasto alcance transformador de la sociedad (Figura 3).



Figura 3. Lugares del ciberespacio. Fuente. Elaboración M. Valero M.

Los lugares del ciberespacio con mayor o menor intensidad forman parte de las vivencias y convivencias de los seres en sus lugares urbanos del hábitat cotidiana, que cada vez más interconectan a sus mundos relacionales, laborales, educativos, comerciales, sociales y comunicacionales en su amplia acepción (Figuras 4). El ciberespacio es poderosa fuente de información e intermediación de las interacciones que la gente establece desde sus lugares habitados y algunas plataformas son el soporte para la organización de diferenciadas y segmentadas comunidades virtuales, que responden a intereses específicos de sus realidades cotidianas en sus espacios físicos reales, estableciendo las particulares fronteras interactivas. Otras plataformas facilitan el encuentro virtual, lugar de interconexiones desde las distancias físicas individuales con propósitos culturales definidos. En determinados lugares del ciberespacio se exteriorizan también sentimientos de rabias, afectos, rechazos, desilusiones, disputas, alegrías, solidaridades, también insultos y agresividades, expresiones de las realidades vividas en los espacios físicos de las de experiencias humanas.



Figura 4. imagen de Red social. Fuente: Archivo fotográfico. Mario Valero M.

Estas y otras indeterminables formas organizativas forman parte de la compleja interacción virtual sometida a reglas y protocolos de funcionamiento que reconfiguran de manera permanente, las interacciones humanas que le imprimen otras dinámicas a la ciudad entremezcladas con las heredadas estructuras espaciales, al tiempo que las modifica y adaptan a los requerimientos de las emergentes. Se reorientan las movibilidades se interconectan los lugares en tiempo real, pero como señala Castells (2001,235) las redes informáticas “redefinen las distancias, pero no se suprimen la geografía”. En la geografía de las ciudades se hace cada vez más imperativo

incorporar los lugares del ciberespacio en la comprensión de las otras fronteras vivenciales del hábitat urbano; esto incluye las otras facetas que también afloran con preocupación en las reflexiones sobre el control uso, abuso y riesgos que hay en y detrás del ciberespacio, desinformación, manipulación de datos personales, redes delictivas de todo tipo, fake news y posverdades que compiten rudamente en el posicionamiento en los lugares del ciberespacio.

Ni tecnofobia ni tecnofilia, posiciones estas que en gran medida han polarizado las discusiones sobre los impactos de las infotecnologías en la vida humana, pues suelen tener el sesgo de las radicalizadas posturas que distorsionan la combinatoria de virtudes/defectos, pero sobre todo la trascendencia y alcance real de los artilugios, tecnologías y procesos que, como las infotecnologías tienen en la sociedad humana.

5. Conclusiones

En el recorrido planteado en este texto se ha mostrado el alcance del uso del concepto de fronteras en diferentes perspectivas y tópicos; no son los únicos, también se emplea en manifestaciones artísticas y literarias, igualmente en ámbitos de ampliación del conocimiento científico; para Janet Asimov (1994) “(...) siempre habrá fronteras en todos los aspectos de la ciencia, puesto que resolver un problema científico abre horizontes que abarcan nuevos problemas para ejercitar la curiosidad y el pensamiento humano”. En todo caso no se asume como barrera, sino como umbral o espacio liminar, tal como se ha utilizado para observar el significado de las fronteras en la ciudad, en sus tejidos, modos de vida cotidiano y especialmente en las novedades que se presentan en las interconexiones con los lugares del ciberespacio, que reconfiguran las interacciones humanas y la organización de comunidades virtuales.

Al examinar estos tópicos se infiere que la ciudad es espacio de múltiples fronteras, derivadas de sus estructuras organizativas, de las prácticas socioespaciales y de las geografías personales, pero no como rígidas divisorias o ámbitos comunicables, por el contrario, conforman espacios liminares que no sólo forman parte del tránsito y el encuentro del habitar cotidiano, también se entretajan con las variadas y las móviles fronteras que se configuran con los lugares del ciberespacio.

Como hemos señalado a lo largo del texto, estos entretajimientos urbanos y ciberespaciales presentan brechas digitales, no llegan a todas partes con igual intensidad, sin embargo, es una realidad del presente sobre la cual aún queda mucho que explorar, sobre todo por la cambiante dinámica que

imprime la difusión de las infotecnologías en la vida cotidiana de las ciudades.

Las reflexiones expuestas son aproximaciones de una complejidad urbana y ciberespacial que, vista a través del concepto geográfico de la frontera, tiene muchos vértices indagatorios por explorar, lo que implica no quedarse en la zona de confort delimitada por el hábito de creer en la idea inamovible, para buscar confrontar con la realidad, en este caso, la ciudad y una de sus recientes dimensiones el ciberespacio, con el propósito de comprender sus movimientos y mutaciones.

Bibliografía

- Asimov, J. & I (1994). *Fronteras II*. Barcelona, España: Ediciones B. SA.
- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona, España: Gedisa Editorial,
- Cartay, R. (2003). *Fábrica de ciudadanos*. Caracas, Venezuela: Fundación Bigott.
- Castells, M. (2001). *La galacia Internet*. Barcelona, España: Plaza & James Editores.
- Gibson, W. (2021). *Neuromonte*. Barcelona, España: Editorial Minotauro
- Mitchell, j. (2001). *E-topía*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili, SA.
- Sampedro, J.L. (1991). Desde la frontera. Discurso leído el 2 de junio de 1991, en su recepción pública por el Excmo. Sr. José Luis Sampedro. Madrid, España: Real Academia Española.
- Sassen, S. (2007). Situando las ciudades en circuitos globales. En: Arce, C.; Cabrero, E. & Ziccardi, A. [Editores]. *Ciudades del siglo XXI ¿Competitividad o Cooperación?* D.F., México: Librero Editor.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo: sobre la historia de la civilización geopolítica*. Madrid, España: Editorial Siruela.
- Valero, M. (2004). Ciudad y Fronteras. *Aldea Mundo*. N.º 17. San Cristóbal, Venezuela.